

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.—Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios. "	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ! MADRID: Lunes 24 de Octubre de 1898. ! Precio: 15 céntimos.

AÑO XVII

NÚMERO 32

«EL FINAL DE NORMA»

Yo me refiero á la novela del mismo título del insigne literato D. Pedro Antonio de Alarcón, sino al final auténtico del personaje de la antigüedad, que casi todos conocemos, más que por nada, por haberlo visto reproducido con más ó menos propiedad y con más ó menos gallos, á la terminación del famoso poema musical de Vicente Bellini, el célebre maestro de Catania.

Sabido es que la mayor parte de los finales célebres son desastrosos, y con más motivo los de tragedia ó drama, con notas ó sin ellas; y como el final de puntas de este desastroso año, corre parejas con otros muchos que nos erizan el cabello, tanto en la escena real como en la convencional, de aquí que lo comparemos oportunamente á nuestro entender ¡claro está! con el final de Norma, música inclusive.

Con bombo y platillos á grande orquesta, y con mucho ruido, en fin, se quiso preparar el final taurómico de la presente temporada; pero el público está ya tan escamado de este bombo previo, que en cuanto nota que los trombones de la fama se arrancan jaleando una cosa, se mosquea y con razón, y frunciendo el ceño, se dispone á no comulgar con ruedas de molino.

Hay que confesar que en esta ocasión se había trabajado, no solamente bien, sino superiormente la partida. El ganadero, sus ayudantes y los amigos oficiosos, no desperdiciaron día para cantar en romanza, á duo y á coro, las excelencias de la corrida que se había de lidiar para la clausura del abono, y casi casi llegamos á convencernos de que hasta esta afortunada fecha no habíamos visto ganado bravo, y que á partir de ella, comenzaba la regeneración de la raza bovina en España.

Existen, sin embargo, espíritus malévolos, difíciles de convencer en cualquier asunto; y éstos, agarrándose al dicho vulgar de que algo tiene el agua cuando la bendicen, apuntaban intencionadamente que algo tendría la ganadería cuando no ha podido hacerse todavía un cartel preferente, y cuando su esfera de acción está limitada á las inmediaciones de Sevilla, donde radica, y más bien para funciones de novillada que de corridas de toros.

También aducían estos descontentadizos, que cuando se quiere formar opinión previa sobre una obra cualquiera, es que hay poca confianza en su resultado; y aplicándolo al caso presente, sospechaban que había poca confianza, no precisamente en la cuadrilla, ya de sobra conocida, sino en las estimables reses con tanta expectación esperadas. Pero los que somos un tanto aplomados en estas cuestiones, considerábamos estos rumores como una exageración, y deseábamos por momentos que llegase la hora de la verdad.

Esta, por desdicha y como saben nuestros lectores, hubo de retrasarse el domingo 16 por veinticuatro horas, á causa de la lluvia. Al cabo de ellas, surgió nuevo aplazamiento por la misma causa; y por fin, el viernes 21 permitió el cielo que pudiéramos presenciar el anhelado acontecimiento. Hay que advertir que durante el lapso de tiempo transcurrido desde la sus-

pensión hasta la realización, las reses estuvieron obsequiadas con habas, trigo, avena y demás cereales (detalle importantísimo), á fin de que no amenguasen en un átomo sus excepcionales cualidades, que habían de patentizarse en la décimasexta y última corrida de abono.

Sucesivamente, y una tras otra, fueron saltando á la arena las seis piezas, en las que D. Antonio Halcón, su dueño y señor, tenía cifradas las más halagüeñas esperanzas. No discreparé gran cosa en la opinión general de mis cofrades acerca de la presentación del ganado; esta es, que fué de preciosa lámina, de excelente trapío, de respetable corpulencia, de extremada finura y de ajustado armamento. Parecióme notar, sin embargo, que entre los tres berrendos y otros tantos negros, había alguno de mediana lámina, como el tercero; de poco trapío, como el último; terciados, como éste y el tercero; grande y basto de pezuña, como el que rompió plaza, y algo tocados de pitones, como el cuarto y sexto. Pero convencido como estoy de que estos pequeños lunares debieron ser hijos de algún efecto de óptica, que así me lo hiciese apreciar, me atengo desde luego á la desinteresada conclusión de mis colegas, y los doy de buen grado como perfectos por lo que toca á su externa envoltura, máxime al acordarme y admirar, como siempre, la preciosa letrilla de nuestra poesía clásica:

Siempre es bueno hacer favor.

Mas ¡oh fatalidad! toco el otro pito ó sea el de las condiciones de lidia, y aquí sí que la disparidad es más considerable; pues mientras leo en varias partes que en este concepto estuvieron al mismo nivel que en el anterior, recurro á mis notas de revistero, y tropiezo con las siguientes anotaciones: Primero: blando, aunque creciéndose algo en varas, muy quedado en banderillas y queriendo marcharse en muerte. Segundo: blando y topón en el primer tercio, incierto en el segundo y adelantando en el último. Tercero: huyéndose para las picas, bueno para los rehiletes y codiciosillo para la muleta. Cuarto: sin voluntad ni poder en varas, acudiendo en palos y sin facultades al final. Quinto: cumpliendo nada más con los jinetes, quedado con los peones y reservón y humillando con el espada. Y sexto: voluntario, con poco poder, acudiendo y acudiendo respectivamente. Pudiendo añadir que el resumen de la parte en que más se demuestra la sangre y la bravura de una ganadería, arroja un total de 41 puyazos, ocho caídas y ocho caballos muertos, de los cuales la mitad fueron apuntillados al terminarse la suerte.

Y esto francamente: ó yo estoy loco ó no es ningún arco de iglesia, ni hay motivo para echar las campanas á vuelo. Con el tiempo maduran las uvas, dice el refrán; con el tiempo podrá mejorar la ganadería del Sr. Halcón; hoy por hoy, y por el resultado de esta corrida, es una de tantas de orden secundario; se puede admitir sin pretensiones; imponiéndola á la fuerza, la aplaudirá la claqué en la primera representación, pero en las sucesivas la rechazarán los morenos.

No mantendré la opinión de que haya sido un camelo, pero entiendo que el halcón se trocó en simple mochuelo.

Con estos elementos, no cabe duda que los jefes de cuadrilla venían con deseos de trabajar, como así lo demostraron ostensiblemente, y si mayor éxito no alcanzaron, cúlpese á los toros que no les permitieron hacer más que lo siguiente:

Guerrita. — Empleó en el primero una faena colosal de una docena de pases de todas clases, metiéndose entre los mismos pitones, y sujetando al bicho para adornarse de una manera inverosímil; cada telonazo fué coreado con exclamaciones de admiración y entusiasmo, y al tenerlo cuadrado, entró á matar cuarteándose un poco, pero agarrando una estocada corta, á volapié, matemáticamente colocada en la cruz, ó sea superiorísima, que provocó una prolongada ovación. En el cuarto, en el que toda la lidia se llevó muy precipitada, la brega, aunque también variada, fué algo zaragatera para alegrar al toro, sin conseguirlo, entrando muy bien á matar en una estocada á volapié, que resultó algo tendida. Dió dos verónicas y una de farol, buenas, á este mismo toro; hizo buenos y bonitos quites, estuvo eficaz en la lidia y dirigió con acierto.

Fuentes. — Empezó con elegancia y parando la faena del segundo; la hizo muy luego movida y embarrullada, aun cuando en los doce pases de todo género estuvo cerca y confiado. Se estrechó mucho entrando á matar, y salió rebotado de una estocada á volapié, superior, que se ovacionó. En el quinto, después del tercer pase, en que fué alcanzado y derribado sin consecuencias, no hubo más que precipitación y desconfianza, interviniendo Guerrita en su ayuda. Estuvo regular con el estoque en un pinchazo en hueso, echándose fuera, y una estocada ida y tendida, todo á volapié; se pasó una vez sin herir y descabelló á la segunda. Cuatro verónicas de largo al segundo, y cumpliendo en lo demás.

Bombita. — De cerca, variada y alegre fué la brega del tercero, pero también de pitón á pitón y sin castigar absolutamente al torillo, que por esta circunstancia achuchó al matador en varias ocasiones. Sufrió un desarme, pinchó luego en hueso y sin soltar á volapié, y terminó de una estocada, también á volapié, algo delantera, en la que entró bien. En el último, con la muleta engendró un abaniqueo largo, pesado y aburrido, sin quietud ni arte, pinchando tres veces en hueso y descabellando al segundo intento. Cuatro verónicas al tercero, levantando bien los brazos y buena voluntad en el resto, completaron su cometido.

En el segundo tercio sucedió lo de costumbre: que el público inteligente pidió que los matadores pareasen el toro que menos condiciones reunía para ello, el quinto; y Bombita, después de tres salidas en falso, dejó las banderillas; Fuentes, tras intentar el quiebro, colgó un par de frente, desigual; y Guerrita, á toro parado, otro con alegría. De los demás banderilleros, cumplieron mejor Patatero, Cuco y Pulga de Triana, y de los picadores, en contados puyazos, Molina y Carriles.

Y consignando que la presidencia salió sin tropiezo, la tarde correspondió á la mañanita de niebla, y la empresa pudo cubrirse con la entrada, prosigue más abajo mi inseparable compañero Don Cándido.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LA LIDIA



R. C. P. S. S. S. S.

Estab. Tipográfico.

Un recorte ceñido.

J. Forca

J. Palacios, Arenal, 27.

